

10177

Feb. 20/67

**EL TEATRO.**

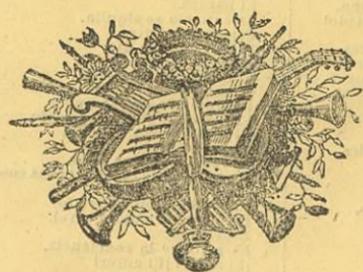
**COLECCION**

**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

**REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.**

**LA ISLA DE LAS MONAS,**

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



**MADRID:**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1867.

1943

L47 - 5637

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloísa.  
Abnegacion y nobleza.  
Ángela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quizeren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pan...  
Articulo por articulo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empené un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diáblo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Cátilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Cernioli.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleando.  
Gulpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Gara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernarín de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...  
D. Jo sé, Pepe y Pepito.  
smírloloblanco.  
Deudas de la honra.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y a moda.  
¡Está loca

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rasgar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El flántropo.  
El hijo de tres padres.  
El ultimo vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El oncenno o no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera...  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, o el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El parvaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
Las afriannas.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichon.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedröñeras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El jobado.  
El Diabolo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gasper, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped  
Herencia de lágrimas.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.  
Intrigas de tocador.  
Insiones de la vida.  
Jaime el Barbudo.  
Juan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chincbon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey Reno.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Ternel...  
La verdad en el espejo.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las aparcencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduguesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña tris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los inbules.  
Los moros del Riff.

99-6

LA ISLA DE LAS MONAS.

Tote Rodriguez



REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

---

**LA ISLA DE LAS MONAS,**

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

**D. MIGUEL PASTORFIDO**

MÚSICA DE

**VARIOS AUTORES.**

Representada por primera vez en el teatro de Los Bufos Madrileños (Variedades) el 16 de Enero de 1867.

---

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO. 18.

1867.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DELFIN.....	STA.	CHECA.
SIRENA.....		REY.
HOMOBONO.....	Sr.	ESCRU.
ORANGUTAN.....	}	OREJON.
		ARBERAS.

La accion se supone en la isla de las Monas,  
cerca de Bóston.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. MANUEL ALVAREZ MARINO

En testimonio de cariño y buena memoria

Su afectisimo amigo

Miguel Pastorido.



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa un valle pintoresco. Á la izquierda dos grandes árboles; y entre ellos una hamaca. Al pie un banco rústico de madera. Á la derecha un kiosco cubierto de verdura. Cocos, palmeras, etc.

### ESCENA PRIMERA.

HOMOBONO con escopeta al hombro y una especie de baston con que lleva el compás de la marcha, ORANGUTAN con un fusil, irá ejecutando las voces de mando que se marcan, tanto en el canto como después en la parte hablada.

#### MUSICA.

HOM.

Paso redoblado!  
Arma á discrecion!  
Yo como si fuera  
el tambor mayor.  
Bien por el recluta!  
Bravo Orangutan!  
Tienes verdadero  
aire militar.  
Por la derecha  
marcha circular!  
Cambio de frente  
perpendicular!

---

**HABLADO.**

Bien! Alto! Descansen ar!  
Tercien ar! (Esto es pasmoso!)  
Preparen para apuntar!...  
Admirable! (Estoy atónito!)  
Apunten!

ORANG. (Apuntando á D. Homobono.)

(Con qué placer

le tumbaria redondo.)

HOM. Fuego! Pum! Esto merece  
una racion de bizcochos. (Le da bizcochos.)

(Dios mio! Si será cierta,  
como afirman los filósofos,  
la trasmigracion del alma?

Solamente de este modo  
puedo explicarme el origen  
de semejante fenómeno.

Si este mono, por ejemplo,  
habrá tenido un período  
de ser pinche de ranchero  
antes de haber sido mono?)

Ahora, Orangutan, escúchame,  
tenemos que hablar un poco.

Haciendo una distincion  
que no suelo hacer con todos,

y en atencion á los méritos  
que en tí concurren y noto,  
voy á explicarte el por qué  
en el uso, te alecciono.

de las armas, y el objeto  
que con ello me propongo.

Tú sabes, ó mejor dicho,  
tú ignoras, porque eres mono,

que por razones que á nadie  
le importan mas que á mí solo,  
en esta isla desierta

hace trece años que moro.

Sus únicos habitantes,  
tú y yo y mi familia somos,

porque yo soy padre,—tú

no sabes ni por asomo  
lo que es ser padre?—lo siento  
y prosigo mi monólogo.  
Me interesa vivamente  
que vivamos aquí solos,  
y ningún hombre penetre  
en este asilo recóndito.  
Trece años hace sin tregua  
y con mi escopeta al hombro  
á caza de un ser humano  
vago por estos contornos,  
y como llegue á encontrarle,  
de un balazo le hago polvo.  
Cuando yo te hallé en el bosque  
me pareciste hombre al pronto,  
y el vivir hoy se lo debes  
á que advertí que eras mono.  
Pero ya de día en día  
va siendo mas tembloroso  
mi pulso, y siento una extrema  
debilidad en los ojos.  
Quiero pues hacer de tí  
un tirador asombroso;  
quiero... pero á qué me canso  
en estar hablando solo?  
Yo he cumplido mi deber  
hablándote de este modo.  
Tú no me habrás comprendido;  
pero eso me importa poco.  
Tengo que hablar con mi hijo:  
conque... véte al dormitorio.  
(Orangutan trepa por el árbol y se sube á la ha-  
maca.)  
Delfin? (Llamándole junto al kiosco.)

## ESCENA II.

HOMOBONO, DELFIN.

DELFIN.            Qué quieres, papá?  
HOM.                Vamos á hablar de un negocio  
grave, muy grave...

DELFIN.

Me asusto...

HOM.

Ya sabes tú que un astrólogo,  
Merlin, cuando tú naciste,  
formuló el siguiente horóscopo.  
«Al cumplir diez y ocho años  
este niño que á mis ojos  
aparece, debe ser  
un nuevo don Juan Tenorio.  
Si en su primera pasion  
halla el mas mínimo estorbo,  
si ama y no es correspondido,  
será su fin desastroso,  
y al padre y al hijo á un tiempo  
se los llevará el demonio.»  
Al año murió mi esposa;  
hice almoneda de todo,  
y por huir de esa horrible  
prediccion, dije: Homobono,  
aquí de tu ingenio! Os puse  
á tí y á Sirena á bordo  
de un bergantin que iba á América,  
y así llegamos á Bóston.  
Buscaba una isla desierta,  
y como el trayecto es corto  
—quince millas—en un bote  
dirigido por mí solo  
vine aquí, donde no hay  
mas que palmeras y cocos,  
y en cuanto á seres vivientes,  
ciervos, culebras y monos.  
Para darte esposa un dia  
y contrariar el horóscopo,  
traje á Sirena, que es ya  
un verdadero pimpollo,  
y que á la edad de dos años  
hallé en la casa de espósitos.

DELFIN.

Una sola vez la he visto.

HOM.

Convenia á mi propósito  
no dejaros crecer juntos,  
y te encerré en ese kiosco.  
Pero ha llegado ya el dia  
de ver si es cierto el pronóstico,

y de ese drama terrible  
el desenlace está próximo.  
Ella tiene quince años,  
tú cumples hoy diez y ocho.  
Ó la prediccion es cierta,  
y entonces perdidos somos,  
ó ella te quiere, y resulta  
que Merlin no es mas que un tonto.

DELFIN. Conque voy á hablarla?

HOM. Sí.

DELFIN. Podré quererla... Qué gozo!

HOM. Necesito que la inspire  
curiosidad, luego asombro,  
y luego un amor que sea  
inmenso, ardiente, fosfórico.  
Ella no sabe que hay hombres,  
y hoy te presento á sus ojos  
como un juguete, un muñeco  
entretenido y curioso  
de esos mil que antes le he dado  
y yo fabriqué en mis ocios.  
Solo que hoy pienso decirle  
que este es mejor que los otros.  
Para nuestro plan conviene  
no presentarte de pronto  
como un ser igual á ella.  
Es menester poco á poco  
ir despertando en su alma  
de amor el fuego recóndito.  
Es preciso mucho ingenio,  
y no olvidar sobre todo  
que nuestra vida depende...  
quién sabe?... quizá de un soplo.

DELFIN. No tema usted; me parece  
que yo soy todo un buen mozo.

HOM. Viéndote á tí solo, es claro  
que ha de quererte á tí solo.

(Dirigiéndose al público.)

Sistema que, entre paréntesis,  
á los maridos propongo  
como medio segurísimo  
de evitar ciertos escollos

conque tropiezan algunos  
en el mar del matrimonio.  
Yo le diré que por medio;  
de un resorte lo haces todo;  
y hablas y ríes y cantas  
merced á un registro ignoto  
cuyo extraño mecanismo  
yo solamente conozco.  
Luce tus habilidades,  
háblale como un Apolo,  
canta como un ruiseñor,  
y baila como esos monos  
que cuando oyen mi organillo  
vagan por estos contornos.  
Pero mientras vuelve, creo  
que será muy á propósito  
repetir nuestros diarios  
ejercicios filarmónicos.  
(Sacando del kiosco unos papeles de música.)

**MUSICA.**

La marcha del Fausto  
será la lección.  
Compás de dos tiempos,  
empieza.

- DELFIN. Allá voy.  
(Principia á solfear la marcha del Fausto haciendo desde el árbol Orangutan el eco.)
- HOM. Esa primera frase  
no sale ya tan mal.  
Procura sin embargo  
llevar bien el compás.  
Dila otra vez.
- DELFIN. Vamos allá.
- ORANG. (Desde el árbol.)  
El viejo este es un chinche  
que no puedo aguantar.  
Y nunca se convence  
de que es un animal.
- HOM. Del ensayo he quedado contento.

- Á lucir tus primores hoy vas.  
Como cantes tan bien como ahora  
tuya en breve la niña será.  
Ay! qué gusto, qué gusto, al oírte,  
qué gusto, qué gusto, qué gusto tendrá!
- DELFIN. Con mi voz lograré conmoverla.  
Ya de todo me siento capaz.  
Yo aseguro que un niño de teta  
Tamberlik á mi lado será.  
Ay! qué gusto, qué gusto, al pensarlo,  
qué gusto, qué gusto, qué gusto me da!
- ORANG. (Siempre desde el árbol.)  
Este viejo me carga infinito  
y no puedo llamarle animal.  
Si los monos pegaran cachetes  
sin tener responsabilidad,  
ay! qué gusto, qué gusto sería,  
qué gusto, qué gusto, podérselos dar!  
(Homobono divisa por el fondo á Sirena y tomán-  
dole los papeles dice á Delfin.)

---

**HABLADO.**

- HOM. Soberbio! Pero ella viene.  
Sabes mi proyecto y cómo  
has de aparecer ante ella.  
Dormido y cubierto el rostro.  
El sillón en que tú estés  
yo le sacaré del kiosco  
por medio de un mecanismo  
que es sumamente ingenioso.  
Se acerca!
- DELFIN. Qué hermosa es!
- HOM. Sí; pero escóndete pronto. (Váse Delfin.)  
Parece que viene triste. (Mirándola.)  
Apuesto dos contra ocho  
á que siguiendo mi plan,  
no está así dentro de poco.

ESCENA III.

HOMOBONO, SIRENA.

SIRENA. Desechar pretendo en vano  
el fastidio con que lidio.  
Ay, padrino! Me fastidio  
del modo mas soberano.  
Lo que antes me divertia  
con indiferencia hoy veo.  
Siento que un vago deseo  
se agita en el alma mia.

HOM. Pero qué tienes, mujer?

SIRENA. Ay! Si lo que siento yo  
no es lo que tengo, sino  
lo que dejo de tener!

HOM. Pues qué te falta? Qué cosa  
tu imaginacion exalta?

SIRENA. Yo no sé... pero me falta  
algo para ser dichosa.  
Como yo para algo valgo  
noto que me falta...

HOM. Qué?

SIRENA. Lo que me falta no sé;  
pero á mí me falta algo.  
Encontrar un alma ansío  
del alma mia reflejo.  
Quiero verme en otro espejo  
que el limpio cristal del rio.  
De una quimera importuna  
va mi pensamiento en pos.  
De todo en el mundo hay dos  
y yo no soy mas que una.  
Qué es este ardor que me inflama?  
Oye y dame explicaciones.  
Ha poco ví dos pichones  
posados sobre una rama.  
Atenta lo observé todo:  
con fruicion que no me explico  
juntaban pico con pico  
y se miraban de un modo...

- con un afán...
- HOM. Sí: ya sé...
- SIRENA. De fijo que no es así  
como yo te miro á tí.
- HOM. Muchas gracias.
- SIRENA. No hay de qué.  
Ahora bien; tú no recelas  
por qué sus picos juntaban?
- HOM. Tal vez así demostraban  
que les dolían las muelas.
- SIRENA. Que no hay dicha conceptuo  
en quien vive solitario.  
Qué bien canta mi canario  
si hay otro que le haga el duo!  
Cierto que digo bien?
- HOM. Cierto.
- SIRENA. Y tú qué haces entre tanto?  
Cantas?
- HOM. Alguna vez canto;  
pero nunca me divierto.  
Y como tambien me hastía  
la ociosidad en que estoy,  
he empezado desde hoy  
á estudiar la astronomía.  
La astronomía es la ciencia  
de más... estás? y más... pues!  
En una palabra, es  
la ciencia por excelencia:  
En mi observatorio... allí  
(Señalando á la izquierda.)  
pasarme las horas suelo.
- SIRENA. Y qué haces?
- HOM. Mirar al cielo.
- SIRENA. Pero observas algo?
- HOM. Sí.  
De los astros busco rastros  
que me indiquen su lugar...  
Ahora vengo de observar  
la conjuncion de dos astros.  
Acaso este tecnicismo  
no comprendas, hija mia;  
y yo te lo explicaria;

- pero me pasa lo mismo.
- SIRENA. De dos ástros... Siempre dos!  
Por qué al crear la mujer  
no creó Dios otro ser?...
- HOM. No enmiendes la plana á Dios.
- SIRENA. Debió crear algo así...  
como tú...
- HOM. Ya!
- SIRENA. Un animal...  
Un ser, que sin ser igual,  
fuese parecido á mí.
- HOM. Ah! Ya! Con que es tu deseo  
hallar otro como yo?
- SIRENA. Otro como tú? Eso no.  
Tú eres demasiado feo.  
Lo que yo desearia  
ver en el mundo real,  
es el ser, cuyo ideal  
existe en mi fantasia.
- HOM. (Qué ingenio el de esta doncella!  
No es extraño que me asombre.  
Á no inventar Dios el hombre,  
lo hubiera inventado ella.)
- SIRENA. Para que el valor aprecie  
de tu ciencia singular,  
dí: no me podrias dar  
un ser de mi misma especie?
- HOM. Mi poder, ó mejor dicho,  
mi habilidad en el arte  
no basta á proporcionarte  
ese inocente capricho.  
Mas voy á darte, hija mia,  
un juguete entretenido,  
mejor que ese que has perdido  
en el bosque el otro dia.
- SIRENA. Y qué va á ser?
- HOM. Gran pasion  
tu curiosidad revela.
- SIRENA. Es otro polichinela?  
algun muñeco lloron?
- HOM. Importan poco los nombres  
si halla en tí su voz un eco.

- Te voy á dar un muñeco  
de esos que se llaman hombres.
- SIRENA. No hay miedo que yo le pierda  
como á aquel... Y habla?
- HOM. Á su modo...
- SIRENA. Y qué mas hace?
- HOM. Hace todo.
- SIRENA. Sí?
- HOM. Pero hay que darle cuerda.
- SIRENA. Ya tengo de verle antojos.  
Con él voy á ser feliz.  
Y tiene boca?
- HOM. Y nariz...  
y pies... y manos...
- SIRENA. Y ojos?
- HOM. Brillantes como lucernas.
- SIRENA. Y es de carton, ó de plomo?
- HOM. No.
- SIRENA. Y cómo lo has hecho?
- HOM. Cómo?...  
Con brazos, cabeza y piernas.  
Máquina mas acabada  
no se halla en ninguna parte.  
Es la perfeccion del arte.  
En fin, no le falta nada.  
Conque es obra...
- SIRENA. De conciencia.
- HOM. Dime, y se parece á mí?
- SIRENA. Mucho.
- HOM. Igual en todo?
- SIRENA. Sí...  
no es mucha la diferencia.
- SIRENA. Es ese el retrato fiel  
del hombre? Perfectamente!  
Y di: no habrá inconveniente  
en que yo juegue con él?
- HOM. Juega con moderacion:  
no le pegues un porrazo  
y le rompas otro brazo  
como al muñeco lloron.
- SIRENA. No hay miedo.
- HOM. Te advierto ahora

que es frágil.

SIRENA. Nada te importe.

HOM. Y que merced á un resorte  
habla y rie y canta y llora.

SIRENA. Á tus preceptos sumisa  
verás que de audaz no peco.  
Tráeme pronto ese muñeco,  
que me corre mucha prisa.

HOM. Le vas á ver ahora mismo.

SIRENA. Ahora mismo... Qué placer!

HOM. Calla! Lo voy á traer  
por medio del magnetismo.

---

**MUSICA.**

Oh tú, que estás dormido  
en ese verde kiosco, atiende, escúchame.  
Mi mágico fluido  
te voy al punto á transmitir. Acércate.  
Ven y acude á mi voz. Templa el anhelo  
de quien cifra en tu amor dicha y consuelo.  
Yo soy quien te formó, yo quien te llamo.  
Oye y de nuestra voz sal al reclamo...

Ser ideal,  
de tu escondite sal!

---

**ESCENA IV.**

HOMOBONO, SIRENA, DELFIN, sacado por Homobono en un  
carretoncito del cual tira.

**HABLADO.**

SIRENA. Descrúbrele.

HOM. De eso trato.

SIRENA. No prolongues mi deseo!

HOM. (Le levanta el velo y aparece Delfin dormido.)  
Ves?

SIRENA. Qué hermoso!

HOM. Ya lo creo.

- (Pues si es mi vivo retrato!  
Mis bellos tiempos recuerda.)
- SIRENA. Está dormido?  
HOM. Lo está.  
Pero ya se moverá  
en cuanto yo le dé cuerda.  
(Acercándose á Delfin y figurando que le da á un  
resorte.)  
(Ap. á Delfin.) Mucha prudencia, angelito!  
Acuérdate de Merlin.
- SIRENA. Cómo se llama?  
HOM. Delfin.
- SIRENA. Ay qué nombre tan bonito!  
y hablará?  
HOM. Ya verás tú  
lo bien que su voz suaviza...  
Vamos, niño, vocaliza.
- SIRENA. Va á hablar!  
DELFIN. A... E... Y... O... U...
- SIRENA. Qué acento tan grato!  
HOM. (Ahora  
dejarlos solos conviene.)
- SIRENA. Va á andar también?  
HOM. Sí: ya tiene  
cuerda para media hora.

---

## ESCENA V.

DELFIN, SIRENA.

### MUSICA.

- SIRENA. Llena de asombro  
viéndole estoy.  
No es esto un sueño?  
No es ilusion?
- DELFIN. (Levantándose.)  
No sueñas, dueño mío:  
soy en efecto yo,  
que estoy en cuerpo y alma
- :

á tu disposicion.  
Yo bailo con soltura;  
yo canto con primor  
y haré lo que tú quieras.  
Pues canta una cancion.  
Terciada la mantilla (Cantando.)  
y el jubon corto,  
los lunes en calesa  
voy á los toros.  
Y hay quien atisba  
por ver cuando yo bajo  
cómo es la liga.  
Y al presentarme en la plaza  
todos exclaman: Jesus!  
Viva la gente de garbo!  
Viva el salero andaluz!  
Cuando el Curro y el Tato  
citan al bicho,  
ó un quiebro de los suyos  
hace el Gordito,  
por las palmadas  
que hay en Madrid corrida  
se sabe en Francia.  
Y cuando van á los toros  
un loro inglés ó un *monsiur*,  
tienen que gritar por fuerza,  
viva el salero andaluz!

SIRENA.

DELFIN.

Qué lindo es eso!  
Pues ademas  
tengo otra nueva  
habilidad.

SIRENA.

DELFIN.

Cuál?

Tambien bailo.

SIRENA.

DELFIN.

Sabes bailar?

Sé mi pareja

y lo verás.

(Toca la música una polka y salen de la escena  
bailándola.)

ESCENA VI.

ORANGUTAN bajando del árbol.

HABLADO.

Gracias á Dios que se fueron  
y puedo estirar las piernas!  
Este martirio-continuo  
es superior á mis fuerzas.  
Verme obligado á ocultar  
mi humana naturaleza...  
Tener que fingirme mono  
para librar la pelleja...  
Y lo que es peor de todo,  
ver á esa niña hechicera  
que está diciendo »comedme!»  
y yo no poder comérmela!  
(Alto como dirigiéndose al destino.)  
Oh tormento! Oh desventura!  
cuándo acabaran mis penas?

ESCENA VII.

ORANGUTAN, DELFIN, que ha oído los dos últimos versos.

- DELFIN. Quién es este desgraciado  
que se queja de su estrella?
- ORANG. (Perdido soy! Me han oído.)
- DELFIN. Calla! El mono es quien se queja.  
Conque usted, señor de mono,  
por lo visto tambien cuenta  
entre sus habilidades  
la de menear la lengua?
- ORANG. Perdon! Soy el animal...
- DELFIN. Suprima usted la modestia.
- ORANG. Quiero decir la persona  
mas infeliz de la tierra.  
Si oyera usted de mi vida  
las terribles peripecias...  
se enterneceria usted  
aun cuando fuese de piedra.

—Y por qué no he de contárselas?  
Yo quiero que usted las sepa.

DELFIN. Escucho á usted.

ORANG. Seré breve.

Yo he nacido en Canillejas  
el veinte y siete de Marzo  
de mil ochocientos treinta.

DELFIN. Corriente; en eso hasta ahora  
no veo la peripecia.

ORANG. Mi padre era un hombre honrado,  
se llamaba Luis Perea.  
Me dedicó á los estudios.

«Quiero,—me dijo;—que seas  
con el tiempo un grande hombre:  
vas á seguir mi carrera.

Y como tendrás que hablar  
en público con frecuencia...»

DELFIN. Ya comprendo. Era abogado?

ORANG. No.

DELFIN. Diputado?

ORANG. No. Era

simplemente apuntador  
del teatro de la Zarzuela.

Yo demostré desde niño  
mi aversion hácia las letras,  
y en vez de estudiar el Fleuri

me entretenia en la escuela  
en jugar al toro, y daba  
cada pase de muleta...

Esta aficion con el tiempo  
llegó á ser mi sola idea.

Contaba yo veinte años  
cuando una noche funesta  
falleció mi padre.—Soy  
lacónico.

DELFIN. Por la muestra...

ORANG. Yo era amigo del Gordito,  
tenia hambre, y dije: eal  
voy á verle. Él iba á dar  
una corrida en Baeza,  
y me contrató. Allí hice  
furor durante la feria.

Dí el quiebro, el salto al trascuerno,  
el salto mortal. . . eccétera.  
Pero el oficio está malo,  
y á otro año no hubo empresa  
que quisiera contratarme.  
Solo de una casa belga  
recibí proposiciones;  
y como el objeto era  
embarcarse para dar  
corridas en Filadelfia,  
acepté, y en Santander  
nos hicimos á la vela.  
Naufragó el buque; y se ahogaron  
hasta las ratas.

DELFIN.

Friolera!

ORANG.

Prosigo siendo lacónico.

Yo solo á fuerza de fuerzas,  
asido á un tonel de vino,  
llegué á esta isla desierta.

Excuso decir á usted  
que mi primer diligencia  
fué abrigarme; pues mi traje  
contaba las mismas prendas  
que el de Adan, salvo la hoja,  
que suprimí por supérflua.  
Pero como aquí no hay sastres,  
lo fué la naturaleza.

Le arranqué la piel á un mono  
y me hice un traje con ella.

DELFIN.

Y esa cara es la de usted?  
Caramba! pues es muy fea.

ORANG.

Sin embargo, este disfraz  
me ha salvado la existencia.

DELFIN.

Es posible?

ORANG.

Escuche usted.

Vagando por esas selvas  
y medio muerto de hambre,  
iba yo en busca de setas  
un día, cuando de pronto  
á mis ojos se presenta  
un hombre que al verme grita:  
«Ah!...» y me enfila su escopeta.

Yo encomendé á Dios mi alma  
creyendo mi muerte cierta.  
De pronto veo que el hombre  
deja de apuntarme y suelta  
la carcajada exclamando:  
«Si es un mono!»—Mi apariencia  
le habia engañado,—Yo  
le dejo en su error; se acerca,  
me pone una soga al cuello,  
yo no opongo resistencia,  
le sigo aquí, y desde entonces  
soy un mono en toda regla.  
Ahora bien: usted ya sabe  
mi secreto; si se llega  
á descubrir, soy perdido.  
Conque, por Dios, no me venda!  
No es por ofenderle, pero  
su papá de usted es un bestia.  
Si hoy sabe quien soy, mañana  
pueden cantarme el *requiescat*.

DELFIN. Descuide usted, caballero.

Le prometo la reserva.

Pero alguien viene hácia aquí.

ORANG. Yo confio en su prudencia,

y... adios, que me vuelvo al catre.

DELFIN. Diablor! y qué de prisa trepa!

(Viéndole subir )

—Es ella! Qué linda es!

Ay! Si no me contuviera

ese horóscopo maldito

que amenaza mi existencia...

Me voy, porque no respondo

de mí, y menos aun de ella.

## ESCENA VIII.

SIRENA, luego HOMOBONO.

SIRENA. Delfin! Ven acá, Delfin!

Que te llama tu Sirena!

Delfin!

HOM. (Saliendo.) Qué gritos son esos?

- SIRENA. Ay padrino! Si supieras...  
Estaba yo con Delfin  
bailando una polka aérea,  
cuando de repente... zás!  
echa á correr y me deja.
- HOM. (Ya adivino la razon:  
teme que ella entre en sospechas.)
- SIRENA. Búscales, padrino, búscales!  
Yo temo que le suceda  
alguna averia.
- HOM. Cuál?
- SIRENA. Puede romperse una pierna.
- HOM. Ya le compondré yo entonces  
ó le haré una pierna nueva.
- SIRENA. Sí; pero yo dudo mucho  
que componerle pudieras.
- HOM. Vaya! Y por qué no?
- SIRENA. Si al ver  
una obra tan maestra  
dudo que tú la hayas hecho!
- HOM. Cómo! Me gusta la idea!  
(Negarme la propiedad  
en semejante materia...)  
Chica, dices unas cosas...
- SIRENA. No extrañes que me sorprenda  
ver un muñeco que hace  
tantas cosas y tan buenas.  
Este se mueve... este habla...
- HOM. (Se le habrá ido la lengua?)  
Y te agrada su voz?
- SIRENA. Mucho.  
Dice unas cosas tan tiernas!...  
Me ha llamado la mujer  
mas bonita de la tierra.
- HOM. (Imprudente!)
- SIRENA. Me ha pedido...
- HOM. Qué?
- SIRENA. Una flor, una violeta,  
y yo se la he dado; y luego  
ha echado á correr con ella.  
Ay, padrino de mi alma!  
Búscales... dile que venga.

- Quiero bailar otra polka.
- HOM. Corriente; y para que veas  
que esas son habilidades  
que las puede hacer cualquiera,  
vas á bailar con el mono.  
Ese será tu pareja. (Señalando al mono.)
- SIRENA. Cómo!
- HOM. Baja, Orangutan. (Baja el mono.)  
Da el brazo á esta niña bella. (Lo hace.)  
Baila una polka.
- ORANG. (Ay! qué gusto!)
- HOM. (Á ella.) Ves qué cara tan risueña  
ha puesto cuando le he dicho?...
- SIRENA. Bailas?
- (Al mono. Este hace que sí con la cabeza.)
- HOM. Responde por señas.  
Bien dicen que este animal  
tiene mucha inteligencia.  
Yo tocaré el organillo  
entre tanto.  
(Toma el organillo y empieza la música.)
- SIRENA. (Al verse cerca del mono.) Suelta! Suelta!  
Ay padrino! Me da miedo  
de bailar con él.
- HOM. No temas.  
Este es un mono muy fino:  
como educado en mi escuela.
- SIRENA. Bien; por darte gusto..  
(Se pone á bailar y dan un par de vueltas por la es-  
cena.)
- HOM. Ajá!  
(Al compás de la música, que cada vez es mas viva,  
salen el mono y ella de la escena.)  
Anda! Y cómo se la lleva!...  
(Queda un rato tocando, y luego que los ha perdido  
de vista, dice:)  
Ea! Basta ya de música.  
No me han de oír; y me pesa  
que tan dulces melodias  
inútilmente se pierdan.

ESCENA IX.

HOMOBONO, DELFIN.

DELFIN. Papá...

HOM. Ven acá, Delfin.  
Te voy á reñir de veras.

DELFIN. Por qué, papá?

HOM. Porque estás  
cometiendo mil simplezas.  
Te hago pasar por autómata  
y tú de hombre te las echas,  
y quieres flechar de un golpe  
á esa preciosa doncella,  
sin reparar que nos pierdes  
si tu amor ella desprecia.

Es preciso ilusionarla;  
es menester que ella crea  
que un ser como tú en el orbe  
dificilmente se encuentra.

Y en fin, que en vez de ponerte  
lo mismo que una jalea,  
no solo estés menos tierno  
sino que te hagas de pencas.

DELFIN. Papá, lo que usted me pide  
mucho trabajo me cuesta,  
mas lo haré por complacerle.  
Y á propósito, qué es de ella?

HOM. Nada, que está con el mono  
bailando en esa pradera.

DELFIN. Qué dice usted!

HOM. Qué te extraña?

DELFIN. Con el mono! Santa Tecla!  
Sepa usted que el tal es...

HOM. Habla!

DELFIN. Un mono de Canillejas.  
Un hombre, ni mas ni menos,  
que por librar la pelleja  
y que usted no le soltara  
un balazo...

HOM. Qué me cuentas!

Conque el bribon me engañaba?...  
Voy á coger mi escopeta. (Véndose.)

DELFIN. Pero, papá...

HOM.

Es tu rival  
y es menester que perezca. (Váase.)

### ESCENA X.

DELFIN.

Si mi padre da con él,  
dejo que le pegue un tiro.  
—Pero ella viene... Respiro.  
No hay que olvidar mi papel.

### ESCENA XI.

DELFIN, SIRENA.

SIRENA. Al fin cesa mi ansiedad!  
Al fin te veo! Temí  
que te pasara algo.

DELFIN.

Si?

Pues... no tengo novedad.

SIRENA. Cuánto el mirarte me agrada!

DELFIN. De veras? (Delfin, cuidado!)

SIRENA. Y tú al estar á mi lado,  
qué sientes?

DELFIN. Qué siento?...—Nada.

SIRENA. Nada!

DELFIN. Miento. Fué un error.

SIRENA. Pues qué sientes, dueño mio?

DELFIN. Siento frio, si hace frio,  
y calor, si hace calor.

SIRENA. No sientes, Delfin amado,  
en el pecho cierto peso?

DELFIN. Si tal: he sentido eso...  
cuando estaba constipado.

SIRENA. Y qué mas?

DELFIN.

(Esta mujer  
me apura hasta lo infinito.)  
Qué? cuando tengo apetito

- siento ganas de comer.
- SIRENA. Y es ese el interés todo  
que te inspira mi persona?
- DELFIN. (Dios mio! Si está tan mona  
al mirarme de ese modo!  
Para ver con rostro esquivo  
tanta belleza reunida,  
es preciso estar sin vida;  
y yo me siento muy vivo.)
- SIRENA. Qué es eso? Te inspiro enojos?
- DELFIN. (Enojos, cuando el placer...  
—Pues, señor, para no ver  
no hay mas que cerrar los ojos.)
- SIRENA. No quieres mirarme?
- DELFIN. No.  
(Esto es insufrible ya.)  
Ay! (Fingiendo que se pone malo)
- SIRENA. Qué es eso?
- DELFIN. Qué me da!
- SIRENA. Qué tienes?
- DELFIN. Que ya me dió!  
(Se deja caer como desmayado.)
- SIRENA. Delfin! Qué pasa? Qué es esto?  
qué ocurrencia tan funesta!  
Delfin!... Delfin!... No contesta.  
Ay! Si le habré descompuesto?  
Se va á caer de rodillas...  
Sostenerle es necesario.  
Así del brazo... (Estrándole los brazos.)
- DELFIN. (Canario!  
Que me está haciendo cosquillas.)  
Y me acaricia!... Ya escampa!  
Á fingir no me acomodo  
aunque se descubra todo  
y se lo lleve la trampa.)
- SIRENA. Volverte á mirar ansio!  
Dime algo!... Vuelve en tí!  
Yo te adoro... yo te...
- DELFIN. (Levantándose.) Si?  
Pues tuyo soy, ángel mio.
- SIRENA. Ah!
- DELFIN. Con placer me abandono

y me consagro á tu amor.

## ESCENA XII.

DICHOS, ORANGUTAN.

ORANG. Piedad!  
DELFIN. Qué es eso?  
ORANG. Favor!  
SIRENA. Calle! Tambien habla el mono!  
ORANG. Ocúlteme usted ahí!...  
DELFIN. Quién ese miedo le da?  
ORANG. El bestia de su papá,  
que viene detrás de mí.  
DELFIN. Pero hombre, qué ha sucedido?  
ORANG. Mas tarde se lo diré.  
Por Dios, escóndame usted!  
Ya no hay tiempo. Soy perdido.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, D. HOMOBONO con una escopeta.

HOM. Por fin te di alcance.  
ORANG. Malo!  
Apenas tenerme puedo.  
Libradme!  
HOM. No tengas miedo.  
Te voy á hacer un regalo.  
Aquí está tu almuerzo.  
ORANG. Cómo?  
HOM. Tu almuerzas nueces á veces.  
Hoy vas á almorzar dos nueces,  
pero van á ser de plomo.  
DELFIN. Padre!  
HOM. Déjame apuntar...  
(Á Orangutan.) Tienes de vida un minuto.  
ORANG. Hombre, no sea usted bruto!  
Pues no me quiere matar?  
HOM. Que preparen tu sarcófago.  
SIRENA. Padrino!...  
ORANG. Me entierra hoy!

- (Refugiándose detrás de los otros.)
- HOM. Á merendármelo voy. (Apuntando de nuevo.)
- ORANG. No sea usted antropófago.
- HOM. Por su extrema semejanza  
le juzgué un mono comun,  
y eso de ser hombre es un  
abuso de confianza.
- ORANG. Es irracional su encono.  
Mi inocencia me disculpa.  
Hombre, tengo yo la culpa  
de no haber nacido mono?
- HOM. Son inútiles porfías...
- ORANG. Si en eso el crimen está,  
mate usted á mi papá,  
que fué el autor de mis días.
- DELFIN. (Á Homobona.) Y el que sea racional  
para usted que crimen es?
- HOM. Conque no? imbécil! No ves  
que puede ser tu rival?
- DELFIN. Calme usted su frenesí:  
que eso no vale la pena...  
Á quién amas tú, Sirena?
- SIRENA. Á tí! Solamente á tí.
- HOM. Hoy bien; mas si la revancha  
toma ella en el porvenir...
- ORANG. Cá! Si yo me quiero ir...
- HOM. Me alegro; vete en mi lancha.
- ORANG. Pues al elemento acuático  
mi suerte hoy mismo confío.  
(Así como así este tío  
me iba ya siendo antipático.)
- HOM. Conque en resúmen...
- DELFIN. Delfin  
hoy con Sirena se casa.
- HOM. Pues si se casa, fracasa  
la prediccion de Merlin.
- ORANG. Si llego á volver á España  
mi historia grabaré en bronce.
- HOM. (Al público.) Y ustedes dirán entonces  
que todo ha sido patraña.  
Dirán que esto es impostura,  
ficion absurda y notoria.

- Pués no señor: que es historia...  
solamente que es futura.  
Estos sucesos extraños  
aun no han tenido lugar;  
pero tienen que pasar...  
dentro de doscientos años.
- SIRENA. (Mirando de pronto hácia donde estan los espectadores.)  
Qué es lo que mis ojos ven?
- HOM. Qué te ha sorprendido?
- SIRENA. Dí.  
Esos que estoy viendo ahí,  
son autómatas tambien?
- HOM. Sí.—Prolonguemos su error. (Al público.)
- SIRENA. Y que hacen?
- HOM. Se entretienen  
de dos modos, segun vienen,  
de buen ó de mal humor.  
Hacen así... (Silbando.)
- SIRENA. Uf! Qué feo  
es ese ruido maldito.
- HOM. Ó así... (Haciendo palmas.)
- SIRENA. Eso es mas bonito.
- HOM. Te agrada mas?
- SIRENA. Ya lo creo.  
Los que se precien de urbanos  
no atormentarán mi oido.
- HOM. Yo solo gusto de un ruido.  
El que se hace con las manos.

FIN.

*Habiendo examinado esta zarzuela en un acto que lleva por título La Isla de las monas, no encuentro inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 3 de Diciembre de 1866.*

El Censor interino,  
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

La segunda cienicienta.  
 La peor cuñá.  
 La choza del almadræño.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Llueven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo.  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó glorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida).  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 Marta y Maria.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 ¡Matall! ó la Emparedada.

Misericordias de aldeas:  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Prestamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronell...?  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 ¿Ebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imágen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos.  
 Torbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un sí y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un trombe fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabellos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Arnias de buena ley.  
 A cual mas feo.  
 Ardidés y cuchilladas  
 Claveyina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Céjro y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 Ep ceuta en Marruecos.  
 «on en la ratonera.  
 Escuderos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo.  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... ¡animall!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraíso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diabolo.  
 Juan Lanás. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estátua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de ore.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
 Nadie teme á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peltquere y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. <sup>a</sup> de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérída.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieiba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.